

Cuentos de terror

Antología

LOVECRAFT • ANDRÉIEV
• PUSHKIN • BIERCE • CHÉJOV
• MÉRIMÉE • HAWTHORNE
• MAUPASSANT • STEVENSON
• STOKER • CRAWFORD

Desde tiempos inmemoriales, el misterio, lo macabro, lo sobrenatural, han cautivado a los hombres; y precisamente porque la seducción de este género es más poderosa que el miedo, los cuentos fantásticos ocupan un lugar tan destacado dentro de la literatura.

En esta extraordinaria antología, se han reunido algunos de los mejores relatos de terror. Pero quizás si lo más fascinante de estas narraciones sea el hecho de que en lugar de hablarnos de seres monstruosos, nos muestran algo aún más aterrador: ese lado oscuro de la realidad y de las personas que emerge de pronto, sorpresivamente, en la vida cotidiana, trastornándola, convirtiéndola en una pesadilla.

Un conjunto de relatos magistrales, llenos de sorpresas, que una vez abiertos no pueden ya cerrarse sino hasta volver la última página.

PRÓLOGO

¿POR QUÉ EL TERROR EN LA LITERATURA?

Lo fantástico, es decir, aquella dimensión que linda con lo inverosímil, deseado, aterrador, pero quizás posible, comienza a expresarse en la literatura en el siglo XVIII, permitiendo a lo macabro y lo terrorífico, a vampiros y fantasmas, crearse un espacio en el género de lo *maravilloso*.

Si bien en la Edad Media el dibujo y la pintura se atrevían a recoger en sus obras estos temas, la narración los recrearía mucho más tarde con sus propios personajes y situaciones. Desde sus inicios este arte rescata aquellos temores surgidos en los castillos, los refugios y las mansiones de los señores para mantener alejados de sus tesoros a los hambrientos y desamparados de esa época. La vida popular, al margen del conocimiento y del poder, interpreta a su manera el orden natural y social y, al no entenderlo del todo, desarrolla una serie de respuestas míticas amparadas en sus temores.

A principios del siglo XX el pensamiento objetivo del hombre moderno le permite deslindar lo real de lo sobrenatural, cuando —en forma paradójica— la narración de las artes fantásticas logra su mayor florecimiento y desarrollo.

Diversas interpretaciones han tratado de explicar el porqué de esa necesidad humana de aproximarse a lo inexplicable y misterioso, de jugar con el miedo, estremeciendo su propia seguridad y atentando lo creíble. El arte de la narración fantástica reside principalmente en presentarnos lo

maravilloso aterrador como algo que está siempre presente y que puede percibirse en nuestro mundo consciente, conocido y seguro al irrumpir en él de diversas formas. En efecto, la casa encantada está encantada porque es *encantada*; los muertos del cementerio están siempre allí, pero a veces cobran significado para nosotros y se introducen en nuestras vidas porque adquirimos una capacidad especial para percibir esa realidad y hacerla nuestra. La presencia del misterio en la literatura se explica por naturales inclinaciones que nos permiten u obligan a conectarnos con nuestros miedos, angustias y culpas y con nuestro inconsciente en general.

La nueva literatura del miedo, y más generalmente el arte fantástico, trabaja contenidos arquetípicos universales recreando viejos mitos. Hace transitar hacia los tiempos arcaicos aquella necesidad reprimida de volver a sentirse fusionado con lo natural; aquella necesidad de vivir y creer que el mundo funciona por hechos mágicos y que éstos son también movidos en gran medida por nuestra propia acción o voluntad. La literatura fantástica nos hace regresar al paraíso perdido, donde el yo era parte del todo. La dinámica social y la lógica que la acompaña han relegado esta forma de entender la vida limitándola al mundo de la leyenda y los relatos de fantasía y aventuras, campo que aprovecha el nuevo género para expandirse con fuerza.

Los temas de los cuentos de terror han ido variando paulatinamente a través del tiempo en relación a los temores de que el hombre mismo se va despojando y a los nuevos que va creando. Es así como gigantes, brujas y castillos encantados dejan de espantarnos al reubicarse en el campo seguro de lo irreal y dan paso a otros temores que la vida moderna ha ido despertando en nuestra imaginación. Igualmente, las situaciones adquieren rasgos inesperados y la estructura narrativa incursiona en formas no tradicionales. La coherencia del tiempo o de la causalidad puede alterarse, apuntando así a lo absurdo, a lo contradictorio y lo ima-

ginariamente posible, que es lo que caracteriza lo fantástico.

Los autores de los cuentos de terror que se presentan en esta selección van organizando magistral y cautivadoramente los elementos clásicos del género maravilloso para expresar lo fantástico en relatos que nos invitan a participar de espacios mágicos. Nos tientan a alcanzar niveles que aún permanecen en el ámbito de lo misterioso y desconocido.

Para H. P. Lovecraft, las ruinosas y abandonadas moradas de Inglaterra, los tétricos cementerios, son atractivos escenarios para desarrollar lo macabro, lo maléfico y horripilante. En *El sabueso*, el tema del amuleto y su encarnación en una repugnante y rara bestia —como los antiguos vampiros— aparece en una oculta omnipresencia que comienza a poseer al lector, quien intuye, antes que la víctima, que el peligro y el horror se harán presentes. El sentido del tiempo, como un tiempo eterno o un tiempo sin tiempo, testimonia en *El extraño* la soledad y la travesía del personaje, quien, por un castillo eternamente abandonado, ascendiendo por laberintos, precipicios y cavernas, ha de llegar más allá de sí mismo.

En *El misterio*, Leónidas Andréiev nos recrea con la belleza de los bosques, la vastedad del mar y la blancura de la nieve. Pero cuando todo esto se hace cómplice del misterio, pareciera romper el contacto que normalmente tiene con lo humano y todo el sentido comienza a trastrocarse. Se insinúa la existencia de un lado oculto que, sin embargo, su autor no nos permite conocer, acentuando así la certeza del enigma en nuestra realidad cotidiana.

Por su parte, Alejandro S. Pushkin sitúa a sus héroes en un ambiente generalmente normal y común, adornando las escenas con detalles que aportan un mayor realismo. En *El disparo* el suspenso va apareciendo sutilmente y está presentado con tal ingenuidad y habilidad, que el lector lo percibe como si fuera un descubrimiento suyo. El personaje

trágico se rodea de un halo de misterio que sólo el destino podrá develar.

Ambrosio Bierce se deleita en jugar con lo paradójico y lo sorprendente. *Una noche de verano* y *Lo que pasó sobre el puente de Owl Creek* son narraciones que transcurren inicialmente dentro de la coherencia temporoespacial. Sin embargo, hay un instante en que esta coherencia se rompe, perdiéndose para el lector ese cuándo y ese dónde en una dimensión existente pero inaccesible. No es el horror lo que nos impresiona y espanta, sino la forma alusiva con que incluye lo fantástico sin que, aparentemente, se altere la realidad.

El humor no está ajeno en las historias de terror. Éste se nos presenta en el cuento *Exageró la nota*, de Antón Chéjov, donde curiosamente entendemos cómo el peligro, absolutamente inexistente, surge como consecuencia de nuestros propios miedos, contaminando en tal forma la situación, que podría incluso tornarla efectivamente peligrosa y fatal.

En *Visión de Carlos XI*, Próspero Mérimée comienza defendiendo la veracidad de su historia, aunque ésta participe de lo sobrenatural. Utiliza personajes históricos, hechos reales y conocidos, y a pesar de que lo fantástico aparezca en toda su expresión, finalmente se muestra como real al entregarle a la razón datos y hechos que ésta puede aceptar.

Nathaniel Hawthorne nos acerca al extravagante y sabio investigador que, a través de sus ocultos y extraordinarios descubrimientos, puede alterar la naturaleza. Es este un personaje que reemplaza al brujo o al alquimista y que ha ido conquistando los temas fantásticos no sólo de la literatura, sino también del cine. En *La hija de Rapaccini* todo sucede en un jardín —como los antiguos jardines encantados— de hermosas y exóticas plantas. La belleza, sin embargo, como en las princesas encantadas, contiene algo terrible que va creando angustia en el lector.

Guy de Maupassant ironiza la vida al enfrentar a sus personajes de *¿Fue un sueño?* con verdades ocultas que inevitablemente aparecerán en forma inesperada, sin el límite de nuestra propia vida.

En *Sawney Bean y su familia* se nos muestra cómo los seres humanos que se sitúan al margen de sus congéneres, habitando cuevas y parajes desolados, actúan impulsados por bajos instintos. Por su parte, la civilización no parece haber superado enteramente con sus leyes estas acciones primitivas que quedan aquí propuestas como inherentes al ser humano.

A través del tema del anticuario, R. L. Stevenson plantea en *Markheim* el drama del ser humano que se debate ante las contradicciones que presenta la vida para alcanzar el bien. Paradójicamente se pretende lograrlo por cualquier medio, para mostrar por último cómo ello es imposible.

En un ambiente inclinado al misterio, aunque bello y apacible y presentado con el máximo realismo, Abraham Stoker nos muestra en *La mujer india* cómo el hombre, pese a estar advertido, atenta contra la naturaleza jactándose de que él controla su acción, para recibir luego, como respuesta, una nefasta consecuencia sobre sí mismo.

En *La litera superior*, de F. M. Crawford, el hombre ignorante, débil e ingenuo, inmerso en espacios ajenos y desconocidos que lo acercan al infinito como el océano, descubre sus propios fantasmas y no puede resistirlos. El fuerte, por el contrario, al usar la lógica, se siente dominador de este mundo amplio y observa los fenómenos. Se enfrenta a ellos y llega a conocer sus causas, disipando así su poder fantasmagórico.

Podemos pues, entonces, aventurarnos en la lectura de *Cuentos de terror* sabiendo que el encuentro con lo sobrenatural no pretende alterar nuestra razón, sino cautivarla, para ser así transportados seductoramente al territorio donde el puente entre lo real y lo posible permite el hechizo de creer en lo increíble. De este modo podremos darnos una

explicación a lo absurdo o ininteligible que aparece en nuestro entorno o en nuestras vidas.

Terminada la lectura, podemos cerrar el libro guardando en él esa parte de la vida que necesitamos mantener en las fronteras imprecisas de la ficción y la realidad, fronteras que todo el conocimiento científico del hombre moderno no ha llegado a develar y que son capaces de seguir despertando el asombro ante una dimensión desconocida y misteriosa de la creación.

ALGUNAS NOTAS SOBRE LOS AUTORES

HOWARD PHILLIPS LOVECRAFT (1890-1937)

Escritor norteamericano que, siguiendo la línea de Poe, fue un apasionado de la literatura del horror o sobrenatural. Autor de numerosas obras narrativas que publica a partir de 1916 en diferentes medios de comunicación, es también un gran teorizador del género. En su ensayo *El horror sobrenatural en la literatura*, Lovecraft sostiene que el género significa una deslumbrante victoria del espíritu sobre la materia y un medio para exorcizar a los fantasmas que viven en nosotros. Es el suyo el estudio más completo y mejor logrado acerca de la ficción espectral.

Lovecraft, a través de este género, pretende escapar — y nos permite escapar con él— de la civilización moderna, con su chata uniformidad. De este modo él se declara partidario de la estética de lo horripilante.

Desde su niñez Lovecraft tuvo mala salud, lo que le impidió asistir al colegio y tuvo que educarse en su hogar. Aparte del inglés, llegó a dominar el francés, el sánscrito, el latín, el italiano e incluso algunas lenguas africanas. En 1936 enfermó gravemente. Un año después moría de cáncer y del mal de Bright a los cuarenta y siete años.

Sus obras más conocidas son *El rastro de Cthulu*, *Viajes al otro mundo*, *En las montañas de la locura*, *Horror en Red*

Hook, La casa en el umbral y Las ratas en las paredes, entre otras.

LEÓNIDAS NICOLÁIEVICH ANDRÉIEV (1871-1919)

Es una de las figuras más representativas de las letras rusas de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Autor de dramas, novelas y cuentos, su obra literaria es un auténtico testimonio de los enigmas del alma rusa.

Por desafiar el materialismo revolucionario fue desterrado a Finlandia, donde murió. Como novelista representa el realismo crítico, inclinado al simbolismo. Como dramaturgo es en Rusia uno de los precursores del expresionismo. Obras narrativas: *Bergamoto y Garaska, El gobernador, Los siete ahorcados, La risa roja, El yugo de la guerra, Judas Iscariote y Lázaro*. Obras dramáticas: *El pensamiento, A las estrellas, La vida del hombre, Anfisa, Sasha Yegulev, El que recibe las bofetadas, Zar-Hambre, Sava, Anatema*.

ALEJANDRO SERGUÉYEVICH PUSHKIN (1799-1837)

En los escasos treinta y ocho años que vivió, Pushkin escribió numerosas obras que le dieron una enorme popularidad y lo convirtieron en el padre de la literatura rusa, la que a través de él se injerta en el movimiento de la poesía europea. Con su nueva manera realista de describir la naturaleza y la caracterización del alma rusa, Pushkin hizo posible un nuevo mundo literario de sentimientos y pensamientos.

La guerra contra Napoleón inflamó su patriotismo y le hizo escribir sus primeros versos que se inscriben en la órbita del Romanticismo europeo. Más tarde comienza a escribir en prosa, pero sin abandonar la poesía.

Su obra abarca todos los géneros literarios. Poeta lírico y dramático, novelista, historiador y crítico, es Pushkin la

encarnación del genio nacional.

Se le deben, entre otras obras, la novela en verso *Eugenio Onieguin*, el drama histórico también en verso *Boris Godunov*, obras líricas como *Prisionero del Cáucaso* y *La fuente de Backhchisarai*, narraciones en prosa como *La hija del capitán*, *Historia de la sublevación de Pugachev*, etc.

AMBROSIO GWINETT BIERCE (1842-1914)

Periodista y escritor norteamericano, a veces satírico y cáustico o macabro humorista. Después de participar en la guerra de Secesión, se dedicó al periodismo tanto en Estados Unidos como luego en Inglaterra. En 1876, de vuelta en Norteamérica, concretamente en San Francisco, además de continuar con sus colaboraciones periodísticas, se dedicó a escribir narraciones breves. En 1914 se dirigió a México donde había estallado la guerra civil. Su propósito era unirse a las huestes de Pancho Villa, pero nunca se sabrá si consiguió hacerlo, ya que allí se perdió su rastro.

Entre las recopilaciones de sus relatos y escritos están: *Cuentos de soldados y paisanos*, *¿Puede ocurrir esto?*, *Fábulas fantásticas*, *El diccionario del diablo*, *Cartas y Opera omnia*.

ANTÓN PÁVLOVICH CHÉJOV (1860-1904)

Famoso escritor ruso en quien se acumula la riquísima tradición literaria de la Rusia decimonónica, es uno de los mejores narradores y el más alto dramaturgo de la Rusia de su tiempo.

Nacido en una ciudad al sur de su país y en el seno de una familia de modestos comerciantes, estudió Medicina en Moscú, pero su principal ejercicio fue el de escritor. Pronto se dio a conocer con sus narraciones humorísticas y

el cuento corto en lo cual alcanzó una asombrosa perfección. Él supo resumir en el chiste y el relato breve el alma profunda y complicada del pueblo eslavo. Con una frase y un par de pinceladas es capaz de recrear un ambiente describiendo complejos caracteres y comunicando diversos estados de ánimo.

Chéjov, heredero de la literatura realista de su país, se hace eco de las tendencias psicológicas que se inician en los años ochenta, que es cuando él comienza a escribir. Este movimiento lo llevará a penetrar en las zonas misteriosas del alma de los personajes tomados de diversas clases sociales y circunstancias en la Rusia de aquellos años.

Hacia 1886 y junto con la publicación de sus *Cuentos en varios colores*, aparecen los primeros síntomas de la tuberculosis, enfermedad con la que luchará hasta el fin de sus días.

De sus obras narrativas se destacan *Mi vida*, *Narración de un desconocido*, *La sala número seis*, *La estepa*, *Una historia aburrida*, *Mi mujer*, *La señora del perrito*, entre otras. En su obra dramática sobresalen *El tío Vania*, *La gaviota*, *El jardín de los cerezos* y *Las tres hermanas*.

La conciencia del valor artístico de la obra de Chéjov no se alcanzó sino mucho más tarde que la publicación de sus narraciones y la presentación teatral de su obra dramática.

PRÓSPERO MÉRIMÉE (1803-1870)

Novelista e historiador francés, hizo estudios de jurisprudencia, pero no los llegó a terminar, ya que se dedicó a la literatura. Se desempeñó como jefe de negociado del Ministerio de Marina y luego fue nombrado Inspector de los Monumentos Históricos. También fue elegido diputado y tomó asiento en la Cámara de los Pares. En 1853 fue nombrado senador de la República.

Sus grandes novelas fueron escritas en los momentos que le dejaban libres estos cargos. *Carmen* —que daría lugar a la ópera homónima de Bizet— es su obra más conocida. Mérimée, que estuvo en España, ambientó aquí otros relatos (*La perla de Toledo*, por ejemplo) y escribió un ameno e interesante *Viaje a España*. La novela *Colomba*, centrada en Córcega y en la cual llamean las pasiones, es su obra maestra.

Otras novelas suyas son *La familia de Carvajal*, *Mateo Falcone*, *Cartas a una desconocida*, entre otras. Completan su producción obras dramáticas como *La Jecquerie*, *La ocasión* y *La carroza del Santo Sacramento*, obras históricas como la *Crónica del reinado de Carlos IX*, *Estudio sobre la historia romana*, *Historia de Pedro I de Castilla* y otras. Como arqueólogo publicó *Viaje al mediodía de Francia*, *Viaje a Córcega*, *Monumentos históricos*, etc.

NATHANIEL HAWTHORNE (1804-1864)

Es el primer novelista importante de los Estados Unidos y uno de los más profundos por la problemática religioso-humana que plantea en sus obras. Con Melville y Whitman provocó el florecimiento literario denominado «renacimiento americano».

Hawthorne se desempeñó como inspector de aduanas en Salem y luego fue cónsul en Liverpool.

Entre sus obras se destacan los cuentos *Dos veces dichos* y la novela psicológica que lo hizo popular, *La letra escarlata*. *La casa de los siete frontispicios* es considerada como la mejor de sus novelas. Escribió también el *Libro de las maravillas* para los niños; una colección de biografías llamada *El sillón del abuelo* y una biografía de su amigo y condiscípulo Franklin.

GUY DE MAUPASSANT (1850-1893)

Gran maestro del naturalismo francés, nace y muere en París. La madre, Laure de Poitevin, cuidará de Guy y de su hermano Hervé tras la separación del matrimonio. Es ella quien se ocupa con gran celo de la educación de sus hijos y les transmite el amor por la literatura.

El autor inicia en París estudios de derecho, pero los interrumpe para alistarse en el ejército francés al estallar el conflicto bélico franco-prusiano. Allí fue testigo de los horrores de la guerra y de la invasión de Normandía, hechos que lo marcan profundamente y de los que nacerá su primera obra, el cuento *Bola de sebo*.

Estimado discípulo de Flaubert, Guy de Maupassant es presentado como su heredero inmediato. Los consejos y el apoyo del maestro hicieron de él un novelista, ya que le enseñó con paciencia las minuciosas normas de la estética realista. A través de él pudo Maupassant conocer a Zola, Turgeniev, Daudet, Goncourt y otras grandes figuras de la sociedad literaria de aquella época.

La vida disipada y licenciosa que llevó Maupassant en París lo fue deteriorando, pero no por eso dejó de escribir. Lo hace ansiosa y apasionadamente y el resultado es una prodigiosa fecundidad literaria. A los cuarenta años había escrito cerca de trescientos cuentos y varias novelas.

En su obra el autor no idealiza la realidad, sino que se conforma con expresarla tal como la contempla a través de su experiencia personal. Entre sus novelas, las más conocidas son *Una vida*, *Bel Ami*, *Pedro y Juan*, *Fuerte como la muerte* y otras; entre sus cuentos, los volúmenes titulados *Las veladas de Médan*, *La casa de Tellier*, *Cuentos del día y de la noche*, etc. Impresiones de sus viajes se encuentran en *Al sol*, *Sobre el agua* y *La vida errante*.

ROBERTO LUIS STEVENSON (1850-1894)

Famoso novelista, poeta y ensayista escocés, nació en Edimburgo en el seno de una familia de clase media próspera.

Stevenson se licenció en derecho en 1875, pero pronto comenzó a viajar impulsado por su carácter aventurero y una salud precaria que le mantuvo siempre la tuberculosis al acecho. Habiendo recorrido Europa y América, al final de su vida se radicó en Samoa, una isla del Pacífico Sur.

Dotado de fina agudeza, extraordinaria imaginación y gran ingenio, Stevenson poseyó una capacidad estilística nada común. Supo distribuir con gran maestría las fantásticas aventuras de sus personajes en obras que lo han hecho famoso como *La isla del tesoro*, *Los traficantes*, *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde*, *La flecha negra*, *El señor de Ballantyne*, *En los mares del sur* y otras. La travesía del océano, que él mismo había realizado en un barco de emigrantes, la describe magistralmente en un libro lleno de profundas reflexiones y pequeños retratos sociales y psicológicos: *El aprendiz de emigrante*.

Hoy día sus restos descansan en Samoa dando cumplimiento a los deseos, manifestados por el escritor, de ser sepultado en la cima del monte Vaea. Agradecidos de su bondad, doscientos lugareños trabajaron abriendo un camino hacia el lugar señalado por él, donde una lápida y unos versos que él mismo dejó compuestos recuerdan el amor del escritor escocés por su segunda patria.

ABRAHAM STOKER (1874-1912)

Periodista y escritor irlandés, dirigió el Lyceum Theatre de Londres y escribió varias obras que lo señalan como uno